

Restauración y reutilización de un edificio histórico tras la Autarquía: el Hospital Real de Granada

Restoration and reuse of a historic building after Spanish Autarchy: the Hospital Real of Granada

Romero Gallardo, Aroa*

Fecha de terminación del trabajo: octubre de 2011

Fecha de aceptación por la revista: diciembre de 2011

RESUMEN

Granada es conocida por su rico patrimonio monumental siendo ejemplo señero el Hospital Real. Sus fábricas se verán sometidas a significativos cambios a partir de los años sesenta del siglo XX, bajo la dirección del arquitecto restaurador Francisco Prieto-Moreno y Pardo. Constituye éste uno de sus proyectos de intervención más extensos y de mayor complejidad, por lo que analizaremos dicha campaña de actuación para abrir nuevas perspectivas sobre la historia constructiva de este edificio histórico. Simultáneamente serán expuestos algunos criterios de restauración, en parte, supeditados al nuevo uso otorgado al Hospital Real, que se mantendrá hasta nuestros días.

Palabras clave: Arquitectura; Restauración; Franquismo

Identificadores: Hospital Real (Granada); Prieto-Moreno y Pardo, Francisco

Topónimos: Granada

Periodo: Siglo 20

ABSTRACT

The 'Hospital Real' of Granada is one of the most important examples of Historical Heritage in the city. The building underwent significant changes from the 1960s under the direction of the architect restorer Francisco Prieto-Moreno and Pardo. This was one of his most extensive intervention and more complex projects. In this paper, I analyze it to open new perspectives on the history of this building. Furthermore, I study some restoration criteria in part dependent on the new use given to the Royal Hospital, which remain until today.

Keywords: Architecture; building conservation and restoration; Franco regime

Identifiers: Hospital Real (Granada); Prieto-Moreno y Pardo, Francisco

Place names: Granada

Period: 20th century

* Grupo de Investigación "Patrimonio Arquitectónico y Urbano en Andalucía". Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada. e-mail: aroargallardo@gmail.com

La vinculación que Francisco Prieto-Moreno contrae con el Hospital Real de Granada se refleja en la envergadura de las obras que dirige durante unos veinte años y que contribuirán decisivamente a la conformación de la actual fisonomía del monumento. Como es bien sabido, este edificio histórico se puede considerar uno de los proyectos regios más importantes de Granada, junto a la Capilla Real, pues su fundación se encuentra indisolublemente unida a los Reyes Católicos. Las obras comenzaron hacia el año 1511 según trazas de Enrique Egas quien adoptó el modelo espacial cruciforme, ya presente en el hospital de Santiago de Compostela, en el toledano de la Santa Cruz o en el diseñado por Filarete en Milán. Un esquema compositivo compuesto por una cruz inscrita en un cuadrado, de cuatro crujías unidas en el centro, articuladas mediante cuatro patios simétricos¹. En esta primera fase constructiva, en la que imperan los dictados del gótico final, se alzaron los muros perimetrales, las crujías y el alto cimborrio que preside la parte central del conjunto. La etapa renacentista se inicia en 1522 al encargarse de las obras el cantero Juan García de Pradas y el maestro carpintero Juan de Plasencia, correspondiendo a dicho periodo el magnífico repertorio de ventanas platerescas de la fachada principal. En el año 1526, y aprovechándose la estancia granadina del emperador Carlos V, fue inaugurado el Hospital si bien las obras no se habían dado por concluidas, trasladándose los enfermos desde la instalación hospitalaria que entonces existía en la Alhambra. No obstante, habrá que esperar a la construcción de los dos magníficos patios del flanco izquierdo para que el pleno Renacimiento se materializara en este Hospital: el situado en segundo término, el “de la Capilla”², fue el único concluido en el siglo XVI, y permite el acceso a la Galería de Convalecientes, orientada a los jardines del Triunfo, y que rompe el carácter macizo del edificio en su ángulo noroeste; por su parte, el primer patio a la izquierda tras cruzar el zaguán de entrada, conocido como “de los Mármoles”, se fecha a partir de 1540 y es obra de Martín de Bolívar, discípulo de Siloe³. En cambio, los dos patios de la derecha, “del Archivo” y “de los Inocentes” quedaron sin terminar y, por tanto, no ofrecen galerías perimetrales aunque sí una interesante disposición de huecos, destacando la portada jónica del patio del Archivo, por la que se accede a la escalera monumental de subida a la actual Biblioteca General Universitaria. En ésta se puede contemplar la soberbia cúpula semiesférica del segundo piso del crucero, realizada por Melchor Arroyo, y supervisada por el propio Siloe⁴. Las obras quedaron paralizadas por el terrible incendio del año 1549, que afectó principalmente al magnífico repertorio de techumbres de madera que cubrían las distintas estancias de los brazos que partían de la cruz⁵. Además, dicho suceso supuso un giro radical en el transcurso de las obras pues, si en ese momento se estaba trabajando en el patio de los Mármoles, éste quedaría inacabado ante la urgencia de volcar todos los esfuerzos en recuperar las obras de carpintería dañadas⁶. Durante el siglo XVII García de Pradas se encargaría de labrar la portada barroca de piedra de Sierra Elvira que sirve de elemento de contraste respecto al resto de la construcción en cantería. Ya en el siglo XIX se le adosaron al Hospital Real distintas dependencias en sus muros perimetrales, que vinieron a alterar su disposición primitiva, y cuya construcción respondía a necesidades prácticas por ser sede del Manicomio Provincial. Una función sanitaria específica que se remontaba siglos atrás, y que se mantuvo vigente hasta mediados del siglo XX, bajo el auspicio de la Diputación Provincial para finalmente, en el año 1961, ser adquirido por el Ministerio de Educación Nacional⁷.

Precisamente, desde el instante en que el monumento pasó a propiedad estatal se inició un amplio y complejo proceso de restauración del Hospital Real bajo la dirección de Francisco Prieto-Moreno. En realidad, este programa de intervenciones se puede considerar el más relevante supervisado por el arquitecto en toda la provincia granadina, seguido de la campaña de actuación en la iglesia y monasterio de San Jerónimo, y en el monasterio de la Cartuja, ambos localizados en Granada. Es más, nos referimos a un volumen tal de proyectos tan sólo comparable a los trabajos de conservación y restauración en la Alcazaba de Almería, en donde Prieto-Moreno desempeñó la labor de arquitecto conservador durante más de tres décadas. Incluso, no resulta arriesgado asegurar que su labor restauradora en el Hospital Real de Granada es la de mayor envergadura como arquitecto jefe de la 7ª Zona de la Dirección General de Bellas Artes, es decir, como responsable de los trabajos de conservación y restauración de Andalucía Oriental. Siempre al margen, claro está, de la colosal tarea que desempeñó en la Alhambra y Generalife de Granada al ser nombrado arquitecto conservador del conjunto monumental, ya en la Guerra Civil, y durante casi cuarenta años⁸.

Incluimos en estas páginas un compendio de más de una veintena de proyectos que conformarían la campaña de intervención de Prieto-Moreno en el Hospital Real e incluso, en algunos casos, el arquitecto se encargaría de firmar más de un proyecto en el mismo año, lo que demuestra su interés por otorgar continuidad a las obras y preferencia a un monumento de gran relevancia arquitectónica e histórica. Memorias de intervención supervisadas siempre por la Administración Central aunque con cambios de carteras ministeriales a lo largo de los años. Así, si en un primer momento los proyectos aparecen aprobados por el Ministerio de Educación Nacional, a partir de 1968 lo serán por el Ministerio de Educación y Ciencia y ya, desde 1978, por el de Cultura. Nos ha parecido oportuno añadir el listado de los 24 proyectos de consolidación y restauración redactados por Prieto-Moreno con datos relativos al año de redacción de la memoria de intervención, cantidad presupuestada para la ejecución de las obras y signatura concreta de localización del proyecto en cuestión en el Archivo General de la Administración (en adelante, A.G.A.) con sede en Alcalá de Henares. El objetivo es facilitar el seguimiento de las obras proyectadas por Prieto-Moreno —fruto de una exhaustiva lectura por nuestra parte de todas las memorias de intervención— al tiempo que la localización de un proyecto concreto, por aquellos especialistas del patrimonio arquitectónico interesados en este monumento.

- 1) “Obras de consolidación y restauración”, junio de 1961, 249.999 pesetas. AGA (Sección Cultura (03) 116 26/362).
- 2) “Obras de consolidación y restauración”, marzo de 1962, presupuesto sin especificar. AGA (Sección Cultura (03) 116 26/248).
- 3) “Obras de restauración”, mayo de 1962, 99.897 pesetas. AGA (Sección Cultura (03) 116 26/248).
- 4) “Obras de reparación”, mayo de 1963, 99.512 pesetas. AGA (Sección Cultura (03) 116 26/375).

- 5) “Obras de consolidación y restauración”, mayo de 1963, 1.498.973 pesetas. AGA (Sección Cultura (03) 116 26/374).
- 6) “Obras de consolidación y restauración”, diciembre de 1963, presupuesto sin especificar. AGA (Sección Cultura (03) 116 26/368).
- 7) “Obras de restauración en la planta alta del crucero”, agosto 1964, 99.997,60 pesetas. AGA (Sección Cultura (03) 116 26/368).
- 8) “Obras de consolidación y restauración”, febrero de 1965, presupuesto sin especificar. AGA (Sección Cultura (03) 116 26/350).
- 9) “Obras de restauración”, noviembre de 1965, 99.566,94 pesetas. AGA (Sección Cultura (03) 116 26/350).
- 10) “Obras de consolidación y restauración”, marzo de 1966, 4.499.989 pesetas. AGA (Sección Cultura (03) 116 26/209).
- 11) “Obras de restauración”, abril de 1966, 99.985,40 pesetas. AGA (Sección Cultura (03) 116 26/209).
- 12) *“Proyecto de accesos y jardinería en los alrededores del Hospital Real”, enero de 1967, 2.910.640 pesetas.* AGA (Sección Cultura (03) 116 26/114).
- 13) “Proyecto de instalación de las secciones de Prehistoria y Edad Media del Museo Arqueológico Provincial”, enero de 1967, 998.687 pesetas. AGA (Sección Cultura (03) 116 26/115).
- 14) “Proyecto de obras para instalación del Museo de Farmacia”, febrero de 1967, 199.980 pesetas. AGA (Sección Cultura (03) 116 26/114).
- 15) “Obras de restauración”, abril de 1967, 99.808 pesetas. AGA (Sección Cultura (03) 116 26/114).
- 16) “Obras de instalación de puertas y vidrieras”, agosto de 1967; 499.731 pesetas. AGA (Sección Cultura (03) 116 26/115).
- 17) “Obras de instalación del Museo Arqueológico Provincial”, enero de 1968, 2.999.998 pesetas. AGA (Sección Cultura (03) 116 26/133).
- 18) “Obras de restauración”, diciembre de 1968, 99.981 pesetas. AGA (Sección Cultura (03) 116 26/133).
- 19) “Obras de restauración”, diciembre de 1969, 99.874 pesetas. AGA (Sección Cultura (03) 116 26/139).
- 20) “Obras de restauración”, octubre de 1978, 4.412.361 pesetas. AGA (Sección Cultura (03) 116 26/1.000).
- 21) “Obras de consolidación y restauración”, octubre de 1978, 4.999.000 pesetas. AGA (Sección Cultura (03) 116 26/1.001).

- 22) “Proyecto de restauración del cuerpo que remata el crucero central”, diciembre de 1979, 4.996.956 pesetas. AGA (Sección Cultura (03) 116 26/1.624).
- 23) “Proyecto de techos las galerías altas del patio Suroeste”, diciembre de 1979; 4.986.000 pesetas. AGA (Sección Cultura (03) 116 26/1.624).
- 24) “Proyecto de techos las galerías altas del patio Suroeste (2ª fase)”, junio de 1980, 9.815.000 pesetas. AGA (Sección Cultura (03) 116 26/1.626).

El primer proyecto se fecha en 1961 y en éste el arquitecto señala que los enfermos que allí recibían tratamiento habían sido recientemente trasladados y, que dicho desalojo, lógicamente resultaba esencial para que dieran comienzo los trabajos. Igualmente se incluye una aclaración que marcará, desde un primer momento, el ritmo de la campaña de operaciones pues, dadas las dimensiones del Hospital, el volumen de obras a desarrollar era ingente, de ahí que fuera necesario el fraccionamiento de las intervenciones en numerosos proyectos. Al respecto, conviene resaltar que será ésta una constante en la práctica restauratoria de Prieto-Moreno, y de otros arquitectos contemporáneos, por lo escueto de las consignaciones presupuestarias disponibles. Si bien es verdad que el programa de intervenciones desarrollado en el Hospital Real de Granada se pone en marcha a comienzos de los años sesenta, habiendo ya quedado atrás la precariedad económica de los duros años de postguerra, pero en este caso concreto la monumentalidad del edificio en cuestión y la envergadura de las obras a desarrollar obligaron necesariamente a redactar numerosas memorias de intervención⁹.

En esta primera visita de inspección de 1961 Prieto-Moreno considera como actuación más urgente la reparación de cubiertas en la crujía sur del edificio, correspondiente a su fachada principal. Se perseguía evitar la destrucción progresiva de los ricos techos de madera del llamado “Cuarto Real”, situados en la planta superior, y cuya conservación corría peligro a causa de las humedades provenientes del agua de lluvia que se filtraba por el tejado. Habría que acometer el desmonte de éste en dicho tramo, y la restauración de las armaduras empleándose las antiguas maderas que fuera posible aprovechar. En este sentido, las cubiertas del Hospital Real se convertirán en elementos preferentes de intervención por la naturaleza lúnea de su composición y, consecuentemente, por su alto grado de deterioro, a la vez que los tejados por estar sometidos a las inclemencias meteorológicas. Y es que, el protagonismo concedido a la consolidación y recuperación de cubiertas en los edificios históricos será una constante en las obras de restauración de Prieto-Moreno, tal y como se demuestra, por ejemplo, en sus intervenciones en las iglesias con cubiertas mudéjares del barrio del Albayzín de Granada.

Continuando con el desarrollo de las obras, durante 1962 se actúa simultáneamente en dos frentes: por un lado, continúa la reparación de cubiertas, ahora, en la crujía este del edificio donde también habría que destejar, reparar la tablazón, así como los pares y tirantes de las armaduras que presentaran signo de descomposición. Además, en esta área se demolerían los falsos techos, tabiques y demás muros divisorios que se habían ido añadiendo durante los siglos XIX y XX, lo

que implicaría la retirada de gran cantidad de escombros. Realizado esto los paramentos serían picados, maestreados y enlucidos y, exteriormente, habría que restaurar la cornisa de piedra moldurada que recorría todo el frente este. Mencionar que, según especifica el arquitecto, dichas obras tan sólo se podrían desarrollar en las naves desalojadas, por lo que aún en estas fechas no se había dado por concluida dicha operación de traslado de enfermos. El otro frente donde se interviene es la arquería situada en el ángulo noroeste, conocida como la “Galería de Convalecientes” y que, en ese momento, se hallaba tabicada y mutiladas las columnas y capiteles. La importancia de esta restauración residía en el valor arquitectónico de la logia y en su influencia en el aspecto exterior del edificio, por ser un elemento muy visible desde la calle Ancha de Capuchinos y, sobre todo, desde la explanada de los Jardines del Triunfo. Según explica Prieto-Moreno, una vez realizadas las exploraciones pertinentes se habían podido obtener “los perfiles exactos de las basas y capiteles para su reconstrucción con piedra franca del país utilizada en la construcción del edificio”¹⁰.

Una nueva restauración de elementos pétreos, en este caso, en la galería alta del patio de la Capilla, se contempla en el proyecto de 1963. Tiempo atrás, los arcos de dicha galería habían estado cerrados por cristalerías, lo que ocasionó la mutilación de parte de los basamentos, fustes y capiteles de las columnas. Quedaba ahora aparente la erosión producida por éstas, por lo que se hacía necesario el repaso general de los sillares y del intradós de los arcos, “mediante la colocación de piezas de la misma clase de piedra”¹¹. También habría que someter a restauración la balaustrada, el pasamano y la cornisa de la galería, obras que serían efectuadas “con toda meticulosidad, por lo que respecta a la conservación de tallas y molduraciones”¹² (fig. 1).

También en 1963 se proyecta la reparación de cubiertas en la crujía norte del edificio, y en el brazo sur de la cruz que quedaba inscrita en los cuatro patios. En ambas zonas los tejados ofrecían un estado ruinoso habiéndose detectado movimientos de los faldones de cubierta, ocasionando importantes recalos al interior. Los pasos a seguir de desmonte de teja, restauración de tablazón y armadura, etc. serán los mismos que los adoptados en intervenciones anteriores. No obstante, incluimos el inciso del arquitecto respecto a que “la proporción de madera aprovechable en estas cubiertas es tan pequeña, que un buen sentido constructivo aconseja la construcción de una armadura nueva en un 60% y la reparación del resto aprovechando los elementos sanos de la parte anterior”¹³. Como complemento a estas obras, en el crucero se llevaría a cabo la restauración de arcos y pilastras de piedra franca labrada y, en el exterior, la restauración de la cornisa que remataba el conjunto.

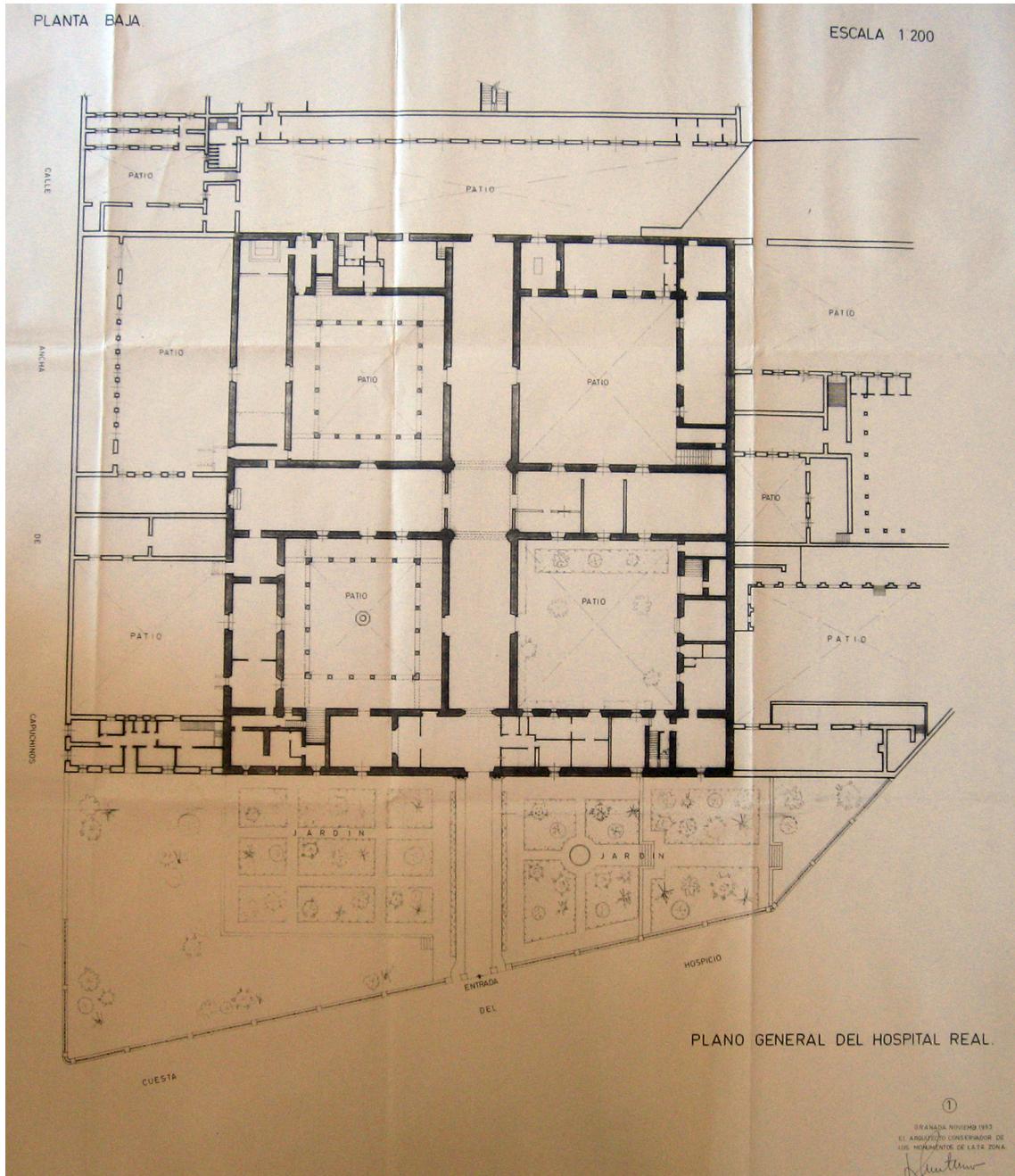
El último de los proyectos del año 1963 nuevamente se refiere a obras en las cubiertas aunque, en este caso, las pertenecientes a la crujía sur y a las naves del patio sureste o del Archivo, en donde “algunos sectores de las armaduras de cubiertas que se encuentren en mejores condiciones, bastará reforzarlos con angulares y pletinas de hierro”¹⁴. Respecto a la nave de fachada principal, si bien ya se hizo referencia a algunas obras realizadas anteriormente, no es hasta este momento cuando queda totalmente libre, por haber estado ocupada por la comunidad de religiosas que cuidaban del anterior manicomio (fig. 2).

Las obras del año 1964 se centran exclusivamente en el interior del crucero, en concreto, en su planta superior donde sería restaurado el friso de coronación de piedra franca ricamente tallado,



1. Patio de la Capilla. Galería superior. Estado previo a la intervención (1963). AGA (Sección Cultura 26/375).

ROMERO GALLARDO, AROA



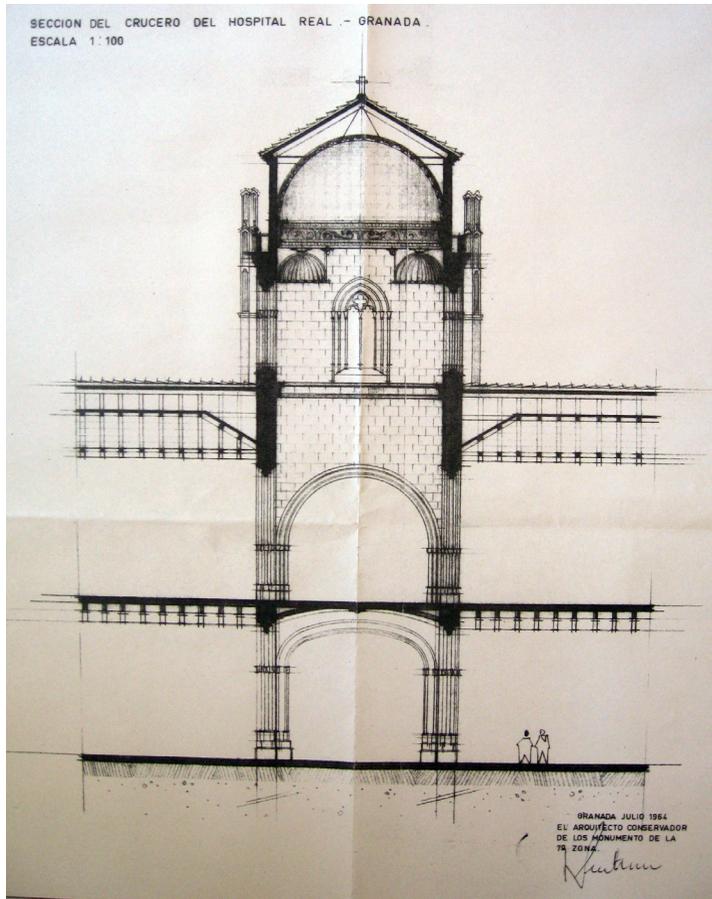
2. Plano general. Planta baja (1963). AGA (Sección Cultura 26/368).



3. Crucero. Planta superior. Estado previo a la intervención (1964). AGA (Sección Cultura 26/368).

por parte de canteros especializados quienes previamente tomarían los perfiles de las molduraciones a reponer. Pero la mayor atención recaerá sobre la magnífica cúpula de madera del cruceiro que se encontraba bastante deteriorada, reparándose con “maderas escogidas cuyos ensambles y acoplamientos se ajustarán a las características y dibujos del existente”¹⁵ (figs. 3 y 4).

Durante 1965 Prieto-Moreno plantea la ejecución de obras generales de reparación de cubiertas, armaduras y pavimentos, y derribo de los muros divisorios que aún se mantenían en pie, y que falseaban la distribución primigenia del Hospital. Trabajos que se llevarían a cabo en aquellas zonas en las que más urgía intervenir, teniendo presente las disponibilidades presupuestarias. De especial interés la actuación sobre la fachada oeste en la que, como ya explicamos, se abre la Galería de Convalecientes. En años anteriores Prieto-Moreno dispuso el derribo de edificaciones que se habían ido adosando a este frente del edificio a lo largo del siglo XX, y cuya demolición había dejado vistos los paramentos en su parte inferior, con testigos de las anteriores construcciones que



4. Crucero. Sección (1964). AGA (Sección Cultura 26/368).

era necesario eliminar. Por ello, dispone la limpieza y picado de estos muros, así como una reordenación de huecos para hacer presentable el aspecto de esta fachada.

Las obras se suceden con una asiduidad anual y así, en 1966, proyecta un programa completo de intervenciones que afectarán a gran parte del monumento: continúan las obras de reparación en las cubiertas de la crujía meridional, y se ponen en marcha las concernientes a las naves del patio de los Inocentes, del Archivo y de los Mármoles. Aquí, además, se procedería a la reposición de forjados, demolición de elementos divisorios innecesarios, e instalación de cierres de carpintería (fig. 5). Por su parte, las obras de pavimentación afectarían al zaguán de entrada, al crucero bajo y al patio de los Inocentes. Una partida presupuestaria independiente se destinaría a la restauración de la portada del patio del Archivo, que comunicaba con la escalinata de acceso a la planta supe-



5. Patio de los Mármoles. Estado previo a la intervención (1966). AGA (Sección Cultura 26/ 209).

rior del crucero (actual Biblioteca General Universitaria). Era necesario proceder al recalce de la portada para corregir el desplome que presentaba y, seguidamente, reponer gran parte de su sillería de piedra, muy descompuesta en algunos puntos (fig. 6).

El año de 1967 será el más prolífico en redacción de proyectos planteándose, en primer lugar, la ordenación de accesos y de elementos de jardinería en los flancos S.O y S.E del edificio. Además, se preveía la construcción de un aparcamiento en el frente oeste, paralelo a la calle Ancha de Capuchinos, ante la afluencia turística que generaría la finalización de las obras en los próximos años. Respecto a las obras de ajardinamiento, se requería la construcción de un muro de contención que permitiera la horizontalidad del terreno ante la fachada principal, a causa del desnivel de la cuesta del Hospicio. “Dada la severidad de líneas arquitectónicas del Monumento y su carácter renacentista, hemos creído adecuado el tratamiento geométrico de las zonas ajardinadas, con paseos de largas perspectivas”¹⁶ (fig. 7). También los trabajos de pavimentación serían objeto de un detallado



6. Portada del patio del Archivo (actual acceso a la Biblioteca Universitaria) antes de la intervención (1966). AGA (Sección Cultura 26/ 209).

estudio, en función del uso de las distintas áreas, y así “los peldaños de escalinatas y pavimentos de la zona noble o acceso principal serán de piedra labrada de Úbeda”.

Interesante propuesta la de instalación de las secciones de Prehistoria y Edad Media del Museo Arqueológico Provincial en el patio de la Capilla. Si bien ésta no se llevaría a cabo pues, como explicaremos, el Hospital Real finalmente se destinó a otra función, sobresale el estudio que ofrece el proyecto acerca de diferentes aspectos relativos al Museo como las vitrinas o los estudios de iluminación, así como la posibilidad de utilizar la antigua Capilla para depósito de las piezas



7. Ordenación de accesos y obras de jardinería ante la fachada principal (sur) (1967). AGA (Sección Cultura 26/114).

arqueológicas que se mantuvieran fuera de exposición¹⁷. En ese año de 1967 encontramos otra propuesta museística, en este caso, en torno al patio del Archivo en donde se instalaría el Museo de Farmacia y que, al parecer, también resultó infructuosa. Una iniciativa de la Cátedra de Galénica de la Facultad de Farmacia, la cual se haría cargo de los gastos de mobiliario y montaje, y que consistía en crear “una auténtica “botica” de la época, como la que en su tiempo tendría el Hospital”¹⁸.

Por otra parte, las portadas abiertas a los distintos patios se someterían a una restauración, especialmente las situadas en el patio del Archivo y en el de los Inocentes, que culminaría ya en 1968. Algunas de éstas presentaban descomposición de la piedra, y otras la pérdida completa de sillares a causa de reformas inadecuadas que el edificio había sufrido a lo largo de los siglos. Tras el adecuado saneamiento del muro habría que labrar los sillares “copiando cuidadosamente las molduras existentes”¹⁹. Una vez realizadas las obras de cantería se instalaría en las portadas puertas acristaladas ya que, en opinión del arquitecto, “(...) el contraste entre las piedras viejas de nuestro

edificio y un material tan nuevo como la luna “Securit” es lo que nos va a proporcionar una adecuada restauración por cuanto los dos elementos tan distintos se valoran mutuamente”²⁰. Además, se colocarían tiradores de hierro forjado de gran tamaño con una doble misión: “enlazar con el carácter del edificio, y denunciar al visitante la presencia de la puerta en previsión de golpes”. El aislamiento respecto a las inclemencias meteorológicas quedaría completado con la instalación de vidrieras fijas emplomadas en las ventanas altas del crucero.

Durante 1968 prosiguen los estudios para culminar la adaptación a Museo Arqueológico de algunas zonas del Hospital, barajándose ahora la posibilidad de la crujía norte del edificio, y parte de las salas de las crujías este y oeste que albergarían, entre otras salas, las referentes a arte visigodo, ibérico y cultura púnica. Para 1968 se habían dado prácticamente por terminadas las obras en el sector principal de la planta alta del Hospital pues, según explica el arquitecto, se celebró en dicha área una magna exposición dedicada a Alonso Cano, con motivo del III Centenario de su fallecimiento²¹.

Llegado el año 1969 se había acometido la consolidación y restauración de las naves sur y poniente del Hospital, por lo que Prieto-Moreno considera que era el momento de plantearse la restauración del patio del ángulo suroeste o de los Mármoles que, como ya comentamos, durante el siglo XVI tan sólo se alzó en su planta inferior²². No obstante, detalla que era ésta “una tarea aún no decidida y que llevará algún tiempo”²³. Previamente se precisaba establecer la comunicación entre las citadas naves sur y oeste en su planta alta, por medio de “la construcción de un piso autárquico de vigas de hormigón, bovedillas y capa de compresión, que no comprometerá la solución definitiva de techos de madera por la cara inferior y de un suelo de piedra por la cara superior. Se trata de una solución necesaria para la continuidad de las obras en su día y para la comunicación de locales”²⁴ (fig. 8).

Las obras no se retoman hasta 1978 y, nuevamente, se decide intervenir sobre el patio de la Capilla, en sus crujías norte y oeste²⁵. En líneas generales se procedería al picado y revestimiento de paramentos, pavimentación e instalación de elementos de carpintería. La otra zona sobre la que se proyecta actuar es la fachada este, pues requería la consolidación de sus paramentos inferiores, y una nueva ordenación de huecos, sobre los que se instalarían elementos de cerramiento en madera de pino viejo.

Hasta 1979 no se proyecta la restauración del alto cimborrio que se alza sobre el crucero, “ornato inconfundible de una parte de la silueta granadina”²⁶, adornado exteriormente con ventanas y antepechos calados ojivales y pináculos. En opinión de Prieto-Moreno “un elemento de gran riqueza decorativa, que aloja y cubre una cúpula semiesférica con artesonados octogonales de madera y florón en la clave. Corresponde, en planta, al encuentro de las dos grandes naves en cruz del edificio. Se halla muy descompuesto, con peligro de desprendimiento de los pináculos de piedra que coronan el Monumento. La parte superior está formada por un cuerpo octogonal que cubre la cúpula interior. Los contrafuertes de la base están rematados por ocho pináculos de traza gótica (dos en cada ángulo), de los que queda la parte inferior. Los remates de los pináculos probablemente no llegaron a construirse. Toda la cornisa está muy deteriorada; sobre ella se levantaban unos antepe-



8. Patio de los Mármoles. Estado previo a la intervención (1969). AGA (Sección Cultura 26/139).

chos de traza gótica, de los que sólo se han encontrado algunos restos, que nos permitirán proceder a su reconstrucción. En el frente sur, fue levantada en época posterior, una espadaña con relieves de ladrillo, de singular efecto decorativo, pero disonante con el estilo gótico de la obra primitiva. Un gran escudo de piedra remata la espadaña. Ésta se halla en estado de descomposición. Se han realizado planos del proyecto, con arreglo a los indicios de los restos encontrados. Será necesario lograr una entonación en los muros y materiales de restauración de la espadaña y del cuerpo octogonal de remate, en relación con el color del conjunto pétreo del Monumento. Para la ejecución de la obra, será necesario un andamiaje sólido, que permita la reconstrucción de muros, pináculos y torreón central, así como elevación de las gruesas piedras de cantería. Dicho andamio habrá de ser para la total restauración en los cuatro frentes, así como para la colocación de los antepechos góticos de piedra que coronan la cornisa principal. Para la consolidación y restauración de la espadaña, habrá que montar un segundo andamio. Todo el molduraje de las cuatro fachadas habrá de ser restaurado. Los pináculos estarán sujetos por tochos de bronce y zunchos ocultos de hormigón armado. (...) Dada la complejidad de las obras, por sus andamiajes y medios auxiliares, deberá ser realizado por personal especializado y competente en la talla de la piedra”²⁷.

También en 1979 se fecha el proyecto de terminación del inacabado patio de los Mármoles si bien, algunos años antes, se llevó a cabo “el levantamiento de la galería, montándose las columnas y una estructura metálica para las cubiertas”²⁸. En este sentido, resulta esencial señalar que en el Hospital Real de Granada Francisco Prieto-Moreno no sólo debe acometer obras de conservación y restauración, sino que este arquitecto se enfrenta a un edificio inacabado. Un caso en cierto modo comparable al Palacio de Carlos V en la Alhambra de Granada, en donde también desarrolla un relevante programa de actuaciones en el que destaca, entre otros aspectos, la culminación de la galería superior en torno al patio circular dotando a la misma de su cubierta correspondiente²⁹.

Se hacía preciso ahora, en 1979, cubrir la galería superior con un techo de madera, pues las obras se habían visto interrumpidas por las necesidades apremiantes de organización del Congreso Internacional de Historia del Arte celebrado en el Hospital Real. Explica el arquitecto que “abarca este proyecto el revestimiento de madera a lo largo de la rastra perimetral del perfil metálico correspondiente a la cornisa, así como la construcción del techo a base de vigas y tablazón de madera, formando un encasetonado. Se ha presupuestado la terminación de tres lados del patio, ya que la cifra de inversión asignada, no nos permite el total acabado de los cuatro lados. Los casetones estarán moldurados, habiéndose tomado como base el techo de la galería alta del Palacio de Carlos V, por tratarse de arquitectura renacentista similar”³⁰. Respecto al material empleado hace referencia a pino de Flandes aunque, en caso de localizarse pino curado de gran calidad, procedente de algún edificio antiguo, se optaría por esta clase de madera. La galería superior se remataría con un alero de canecillos moldurados, y sobre las columnas se colocarían zapatas de madera también molduradas y de nueva construcción, que vendrían a recoger las vigas que constituían el techo.

El último de los proyectos data de 1980 y, al igual que los dos anteriores, los redacta en colaboración con Joaquín Prieto-Moreno. Se refiere éste a la culminación de los trabajos en el patio de los Mármoles, en concreto, la instalación del techo de madera en su crujía este, y la totalidad del techo

en las galerías de la planta baja. Se decide seguir el mismo criterio de actuación pues “el total de las galerías han de presentar un aspecto armónico”³¹. En la planta baja no habría zapatas, ya que los techos apoyaban directamente sobre los arcos existentes, y aquí el techo estaría formado por vigas en el sentido transversal de las galerías, sobre las que a su vez descansarían los casetones moldurados pues, según se explica en la memoria de intervención, éstos “influyen poderosamente en la estética del conjunto”³².

Como se ha expuesto en estas páginas las pautas de intervención en este monumento quedarán marcadas, en parte, por la necesidad de adecuarlo a un uso concreto, de trasfondo cultural si bien, algo más tarde, se añadiría una función administrativa³³. Y así, hacia 1982 las obras de restauración en el Hospital Real se daban por concluidas consolidándose desde entonces, y hasta hoy día, como Rectorado de la Universidad de Granada³⁴.

NOTAS

1. Dicha planta se convertiría así “en un símbolo concluyente de la nueva normativa sanitaria estatal, diferente de los espacios alargados de los viejos centros benéficos monásticos, a la vez que daba solución a un viejo problema organizativo: la comunicación de los lechos de los enfermos con el altar, ubicado en el espacio de unión entre las cuatro naves de las crujías”, ANGUIA CANTERO, R.; CRUZ CABRERA, J. P.; GÓMEZ-MORENO CALERA, J. M. *Guía de Granada. Centro histórico (II)*. Granada: IDEAL, colección “Granada en tus manos”, pp. 198-199. La nueva concepción espacial de un edificio sanitario que supondría el diseño del Hospital Real se puede contemplar claramente en el alzado contenido en la p. 197 de la citada publicación.

2. Este patio de la Capilla se estructura en una galería inferior de veinte arcos semicirculares con columnas de orden dórico, y corintias en planta alta, en donde corre una inscripción que fecha su terminación en el año 1536. Su nombre se debe a la antigua Capilla abierta en su flanco oeste.

3. No obstante, del patio de los Mármoles fue construido únicamente su planta baja de veinte arcos semicirculares, con las iniciales F.Y. en las enjutas, apoyados en columnas de mármol blanco en cuyo entablamento se esculpieron los emblemas de los Reyes Católicos. Desde una escalera situada en dicho patio se accede al antiguo Cuarto Real o planta noble de la crujía de fachada, sede del núcleo institucional del Rectorado, y cuyas salas conservan magníficos techos de los ya citados Plasencia y Arroyo, en los que se fusiona la tradición mudéjar y los elementos decorativos de raigambre renacentista.

El carácter macaelero de los mármoles del patio homónimo queda perfectamente documentado en GILA MEDINA, Lázaro y CÓRDOBA SALMERÓN, Miguel. «El mármol de Macael en la España Moderna: algunos ejemplos significativos a través de fuentes documentales granadinas». *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 36 (2005), pp. 365-381. En este riguroso estudio se confirma que las columnas del piso inferior del patio de los Mármoles son de dicho material, quedando materializado a mediados del siglo XVI, “si bien el superior es de fechas relativamente recientes y sus columnas de piedra parda de Sierra Elvira”. Con este comentario los autores se refieren, sin duda, a la intervención de Francisco Prieto-Moreno y que será objeto de nuestro estudio. *Ibidem*, p. 370.

4. Cúpula que añade “una nota de esbeltez y verticalidad en la plenitud del diseño de las grandes crujías (...) una obra limpiamente clasicista: los ángulos se decoran con cuatro grandes veneras que dan paso a una amplia moldura cubierta de grutesco, bajo la cual asoman cabezas de querubies, que sostienen la media naranja cubierta por cuatro filas de casetones hexagonales cuyo tamaño decrece progresivamente al acercarse al centro de la cúpula; aquí, una clave colgante, rodeada de diminutas pilastras, remata la decoración”. Así nos la describe la eminente investigadora en la publicación fruto de su tesis doctoral, véase FÉLEZ LUBELZA, Concepción. *El Hospital Real de Granada: los comienzos de la arquitectura pública*. Granada: Universidad de Granada, 1979, p.179. Algunos años antes se publicaba un breve

fascículo de la misma autora con idéntica temática aunque en formato resumido: *El Hospital Real de Granada*. Granada: Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Granada, 1973.

5. Como es sabido, entre las personas que más vigorosamente lucharon contra las llamas se encontraba el que había de ser San Juan de Dios (1495-1550), ya que conocía perfectamente las interioridades de la construcción, pues él mismo había estado ingresado por ser tenido por loco. Ello resultó providencial para que el fundador de la Orden Hospitalaria pudiera salvar a muchos de los enfermos. El suceso fue espléndidamente plasmado por Manuel Gómez-Moreno González en 1880 y el cuadro, conservado en el Museo de Bellas Artes de Granada, se convirtió en magnífico exponente de la pintura de historia, en ese momento tan en apogeo en España.

6. “(...) el Hospital se irá cubriendo de una larga y variada serie de techumbres de madera. Estas cubiertas, unida a la obra gótica y renacentista, suponen la pervivencia de la tradición hispano-musulmana cuyas formas parecían llamadas a desaparecer tras la caída de la Granada nazari (...) Aunque la carpintería de traza renacentista ofrece buenos ejemplos en el Hospital (tales como la cúpula del cimborrio o los dos artesonados de las escaleras en los primeros patios de cada ala) la mayor parte son cubiertas que se insertan en la más pura línea de tradición morisca. (...) Las cubiertas más ricas son las de la segunda planta donde aparece el variado repertorio de armaduras de lazo con tirantes, sobre las crujías, ochavadas o cuadradas en las habitaciones más reducidas. (...) Las techumbres del Hospital empiezan a reconstruirse lógicamente por el primer piso; los demás cuartos del cruce inferior se realizan a partir de 1550 (...)”, FÉLEZ LUBELZA, Concepción. *El Hospital Real...*, p. 174.

7. “El edificio pertenece al Ministerio de Educación Nacional, que estudia actualmente su restauración y adaptación a fines culturales” (GALLEGO BURÍN, Antonio. *Guía artística e histórica de la ciudad*. Madrid: Fundación Rodríguez-Acosta, 1961, p. 436).

En las conversaciones mantenidas con D. Joaquín Prieto-Moreno en su domicilio madrileño, hace tan sólo unos años, éste recordó las pésimas instalaciones sanitarias que se encontraron en el Hospital Real cuando se llevaron a cabo las primeras visitas de inspección, allá por comienzos de los años sesenta. En éstas acompañó a su padre, D. Francisco Prieto-Moreno, y las mismas pondrían de manifiesto las condiciones de insalubridad que debieron padecer los enfermos allí alojados. Al respecto, señalar que en este trabajo de investigación han sido de gran importancia no únicamente las fuentes bibliográficas tradicionales, sino aquellas otras de carácter oral.

8. Al respecto consultar ROMERO GALLARDO, Aroa. «Apuntes y reflexiones en torno a la obra restauradora del arquitecto Francisco Prieto-Moreno y Pardo». *e-rph. Revista electrónica de Patrimonio Histórico* [en línea]. nº 7, 2010. [consulta: 10.09.2011] <http://www.revistadepatrimonio.es/revistas/numero7/intervencion/estudios/articulo.php>

9. En el listado de proyectos de actuación se puede comprobar cómo los presupuestados disponibles nada tienen que ver con aquellas consignaciones presupuestarias de las que dispondría Prieto-Moreno para intervenir en otros monumentos durante los años cuarenta y que, en la mayoría de los casos, oscilaban entre las 10.000 y 20.000 pesetas.

10. AGA; Sección Cultura 26/248.

11. AGA, Sección Cultura 26/375.

12. *Ibidem*.

13. AGA, Sección Cultura 26/374.

14. AGA, Sección Cultura 26/368.

15. *Ibidem*.

16. AGA, Sección Cultura 26/114. Al respecto, señalar que Prieto-Moreno concederá un relevante protagonismo a la ordenación jardinera y a los elementos paisajísticos en la mayor parte de los monumentos en los que interviene, como el caso de las Alcazabas de Almería o Málaga. No olvidemos que llegó a ocupar la Cátedra de Jardinería y Paisajismo, durante los años sesenta, en la Escuela de Arquitectura Superior de Madrid, llegando a publicar interesantes monografías sobre el tema, en especial, sobre los jardines de raigambre islámica. En concreto, el “Proyecto de accesos y jardinería en los alrededores del Hospital Real” de 1967 se acompaña de una interesante planta a escala 1:100 sobre la zona proyectada con la ordenación jardinera correspondiente. Véase AGA (Sección Cultura (03) 116 26/114).

17. Agradezco la visita realizada con Valentina Pica —arquitecta por la Universitá “Roma Tre” e investigadora de la Escuela de Estudios Árabes de Granada (CSIC)— en el año 2008, a la antigua Capilla y Galería de Convalecientes del Hospital Real, con motivo de los estudios previos que dicha arquitecta acometió en las techumbres del edificio, como

miembro del equipo de trabajo del “Plan Director del Hospital Real de Granada”, dirigido por Javier Gallego Roca, arquitecto y catedrático de Restauración Arquitectónica en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Granada.

18. AGA, Sección Cultura 26/114.

19. *Ibidem*.

20. AGA, Sección Cultura 26/115.

21. Mi agradecimiento a D. José Manuel Pita Andrade por la entrevista que me concedió en su domicilio granadino el 5 de agosto del 2008 ya que en ésta, entre otras cuestiones, aludió a la magna exposición dedicada a “Alonso Cano y su escuela”. Se celebró entre el 28 de junio y el 31 de julio de 1968, en las entonces recién restauradas crujías del Hospital Real y, en este sentido, José Manuel Pita Andrade hizo referencia a las interesantes propuestas que, desde el punto de vista museológico, Francisco Prieto-Moreno desarrolló de manera desinteresada. Entre los días 7 y 9 de marzo de ese año el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada celebró los “Coloquios sobre Alonso Cano y el Barroco español”, pero utilizando como escenario el Palacio de Carlos V. Véase PITA ANDRADE, José Manuel. «Los Coloquios sobre Alonso Cano en el recinto de la Alhambra». *Cuadernos de la Alhambra* (Granada), 5 (1969), pp. 132-136.

22. En sendas fotografías que adjuntamos del patio de los Mármoles se puede observar la evolución de su estado, previamente a la construcción de su planta superior. Así, en la imagen del año 1966 (ilustración 5) su segunda planta estaba ocupada por una construcción cerrada, mientras que en la del año 1969 (ilustración 8) ya se había eliminado el segundo cuerpo correspondiente a la futura galería de arcos que, como veremos, diseñaría en la década de los setenta. Las líneas -de color rosa en la fotografía original- fueron realizadas por el propio arquitecto, e indican la ubicación del piso de vigas de hormigón pendiente de construcción.

23. AGA, Sección Cultura 26/139. En la publicación de FÉLEZ LUBELZA, Concepción. *El Hospital Real...* pp. s/n. se incluye una fotografía del patio de los Mármoles antes de su intervención, es decir, de construirse la galería superior. Igualmente comprende una Sección A-B del patio de la Capilla y de los Mármoles, según proyecto de Prieto-Moreno, en donde se contempla el patio de los Mármoles como quedaría con la planta superior finalizada.

24. *Ibidem*.

25. Algunos años antes, en 1973, el Hospital Real fue la sede del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte. Véase Actas del *XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte: España entre el Mediterráneo y el Atlántico*. Granada: Comité Español de Historia del Arte, 1973.

26. ANTEQUERA, Marino. *Unos días en Granada*. Granada: Manuel Sánchez, Editor, 1987, p. 282.

27. AGA, Sección Cultura 26/1.624.

28. *Ibidem*.

29. Al respecto véase ROMERO GALLARDO, Aroa. «El tiempo y la memoria. El Palacio de Carlos V en la Alhambra de Granada: programa de intervenciones durante la época franquista». En: *XVII Congreso Español de Historia del Arte. Art i Memòria*. Barcelona, septiembre de 2008 (en prensa).

30. *Ibidem*.

31. AGA, Sección Cultura 26/1.626.

32. *Ibidem*. Como colofón se emplearía un revestimiento de protección a los techos de madera de ambas galerías que, al mismo tiempo, permitiría lograr la entonación adecuada. Al respecto, se especifica la aplicación de una mano de pintura de imprimación Xilamón y dos capas de Xiladecor, “productos que venimos empleando desde hace tiempo con buenos resultados, en sustitución del aceite de linaza, tan común en años anteriores”, AGA Sección Cultura, 26/1.626.

33. El último de los proyectos de intervención (1980) se acompaña de una misiva del entonces Rector de la Universidad —Antonio Gallego Morell— dirigida al Ministerio de Cultura solicitando que se agilicen las obras de restauración explicando que: “Actualmente, y después de una serie de obras, el Hospital Real ha sido ocupado por el Rectorado, Servicios Generales y Biblioteca de esta Universidad. Amplios salones y galerías de su planta baja se destinan a exposiciones y actos culturales”. Véase AGA (Sección Cultura (03) 116 26/1.626).

34. Precisamente, hacia el año 1982 se otorgaba el Premio Europa Nostra a la Universidad de Granada, en reconocimiento al proceso de restauración al que había sido sometido el Hospital Real.

